

***En el filo de Marco Antonio Flores: la miseria de la revolución, la miseria de la sociedad.***

**Laura Sala\***

### **Introducción al autor**

Marco Antonio Flores nace en 1937 en Guatemala. Es poeta, narrador, dramaturgo y ensayista. Es además catedrático y conferencista de varias universidades guatemaltecas e internacionales. Su producción novelística se puede clasificar dentro del conjunto de las grandes obras narrativas de Centro América.

A partir de 1960 se incorpora activamente al proceso político a través del Partido Guatemalteco del Trabajo y de las Fuerzas Armadas Rebeldes. En 1963 parte a Cuba a estudiar y a entrenarse para la guerrilla, pasa por Praga y regresa a Guatemala en 1964 para incorporarse de lleno a la lucha armada. En 1966 se apartó de las FAR. Según Flores:

“Yo renuncié en momentos en que, digamos, la lucha estaba en efervescencia. Encontré no solo incongruencias sino también traiciones internas. Pero a la vez descubrí que no había posibilidades de éxito para la revolución en Guatemala y decidí dedicarme de lleno a la literatura. Claro, yo siempre combinaba mi proceso de la lucha con la escritura.” (*Entrevista con Marco Antonio Flores* de Oswaldo J. Hernández, elperiodico, Guatemala, 18 de enero de 2009)

En 1967 sale al exilio. Vive en México y en Europa. Retorna a Guatemala en 1970, permaneciendo allí hasta 1980, fecha en que vuelve a exiliarse. Regresa al país durante las negociaciones de los acuerdos de paz y ahí permanece allí hasta la actualidad.

Su participación en la lucha armada es muy significativa en su carrera literaria, ya que es en ese proceso que comienza a escribir prosa. Hasta entonces solo había escrito poesía. La mayoría de sus novelas se refieren a la lucha armada en Guatemala. Con su obra *Los compañeros* publicada en 1976 revolucionó la escritura en Guatemala y la región.

MAF ha dicho:

“no he encontrado otro tema para hacer novelas, para mí fue un tiempo muy duro, me costó dos exilios, me costó atentados, heridas...Me dejó marcado para siempre y la única forma de expresión que tengo es la literatura.” (Entrevista de Mario Casasús, *Marco Antonio Flores: El*

*marxismo es una posible recuperación de las utopías*, El Clarín de Chile, 14 de noviembre de 2008)

### **Un poco de historia**

A pesar del apego de gran parte de los guatemaltecos a los ideales originales del levantamiento de 1944, la revolución democrática burguesa, conocida como la Primavera Democrática, es derrotada. El ejército rechaza defender el gobierno de Jacobo Arbenz cuando un grupo liderado por el Coronel Carlos Castillo Armas (1954 – 1958) y apoyado por los Estados Unidos y la UFCO invade el país desde Honduras en 1954 y rápidamente asume el gobierno. La contrarrevolución de 1954 hace del alto mando del ejército el nuevo eje del poder político. Castillo Armas desmantela las principales reformas llevadas a cabo en el decenio precedente: la reforma agraria y la organización obrera. Sin embargo, la falta de un proyecto coherente causa peleas internas en el bloque castrense y Armas es asesinado en 1957. Se convoca a elecciones en las cuales sale triunfante Manuel Ydígoras Fuentes (1958-1963). Durante la administración de Ydígoras, específicamente el 13 de noviembre de 1960, se produce una revuelta de militares jóvenes en contra de la corrupción en el ejército y de la decisión del gobierno de permitir el uso de su territorio para el entrenamiento de exiliados cubanos. El levantamiento es reprimido y varios de sus integrantes, entre ellos dos cabecillas que tendrán luego un importante papel en la guerrilla: el capitán Marco Antonio Yon Sosa y el teniente Luis Turcios Lima, huyen del país. Regresan años más tarde, casi paralelamente a las jornadas de marzo y abril de 1962, para dar inicio al movimiento guerrillero en Guatemala. De esta forma se funda el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre, encabezado por Marco Antonio Yon Sosa y en diciembre de ese año se fundan las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), al frente de las cuales se pone el ex subteniente Luis Turcios Lima. Las dos organizaciones se suman al Partido Guatemalteco del Trabajo para organizar la primera oleada guerrillera que se propone tomar el poder con las herramientas propias de la teoría del foco. Ydígoras Fuentes tiene que hacer frente a una oposición diversa pero cada vez mayor durante su segundo año de gobierno y es derrocado en marzo de 1963 por su Ministro de Defensa, el coronel Enrique Peralta Azurdía (1963-1966). Azurdía profundiza la militarización del estado como proyecto del ejército y desarrolla los aparatos de inteligencia y los mecanismos de control para el área rural. El golpe de Estado del 63 representa la adopción del modelo contrain-

surgente que se consolida durante el gobierno de Julio César Méndez Montenegro (1966-1970) a través de un pacto secreto entre el alto mando del Ejército y el nuevo gobierno civil.

Con la llegada de Mendez Montenegro a la presidencia en julio de 1966, se intensifica la campaña contrainsurgente. El ejército asume una actitud más brutal, al combinar terror, represión y ofensiva militar en un cóctel que no solamente será letal para la guerrilla sino también para la población en general. Uno a uno son derrotados los frentes guerrilleros. Poco a poco la base social de la insurgencia cede, ante la represión y la persuasión de las campañas de la Acción Cívica militar. En octubre de 1966 Luis Turcios Lima muere y le sucede César Montes, quien a su vez será expulsado de la organización por Camilo Sánchez. Este es detenido y asesinado en agosto de 1968 por la policía. Las FAR se repliegan bajo las órdenes de Jorge Soto, alias Pablo Monsanto. El jefe de la campaña contrainsurgente, Carlos Arana Osorio, asume la presidencia del país en 1970. En noviembre de ese año declara el estado de sitio y eleva la contrainsurgencia a política nacional. La primera ola guerrillera queda, de esta manera, fuertemente debilitada.

Para mediados de los años 70, la guerrilla comienza a reagruparse. La FAR se concentra en la formación de un partido de masas, pero pronto desvía su estrategia debido a que surge en el Quiché, zona indígena por excelencia, un nuevo movimiento insurgente, el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), bajo el liderazgo de Ricardo Ramírez alias Rolando Morán y el escritor Mario Payeras, alias comandante Benedicto. Por los mismos años, Rodrigo Asturias, alias Gaspar Ilom (nombre de uno de los personajes de la novela *Hombres de maíz* de su padre, Miguel Ángel Asturias), organiza en la bocacosta occidental la Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas (ORPA). Estas nuevas organizaciones redefinen el enfoque estratégico con respecto a las organizaciones de los años sesenta. Esto implica la selección de territorios distintos y un esfuerzo consciente por ampliar su base social, buscando la participación del pueblo maya en la lucha revolucionaria.

En 1974 transcurre un nuevo proceso electoral que resulta diluido por la imposición del general Kjell Eugenio Laugerud García, ministro de defensa de Arana Osorio. La vía democrática se cierra desechando esa posibilidad como herramienta para el cambio político y legitimando nuevamente la lucha armada.

Después de las derrotas de los años sesenta, las organizaciones guerrilleras se replantean sus estrategias políticas y militares, y sin abandonar sus objetivos iniciales sobreviven en la clan-

destinidad ganando sólo poco a poco una mayor repercusión a nivel nacional. Al mismo tiempo, comienza a producirse el ascenso de la participación popular en las organizaciones y luchas sociales siguiendo de alguna forma los pasos de los guerrilleros. La respuesta de los gobiernos es recurrir a los mecanismos de violencia para reprimir las protestas populares, lo que no conduce a otra cosa sino a la unificación definitiva de ambos movimientos. En estas circunstancias se inicia la segunda oleada guerrillera que será de una amplitud enorme y logrará aglutinar una amplia base social.

Hacia fines de la década del 70, Guatemala experimenta una aguda crisis económica y política. Un factor importante de la crisis política es que hasta 1979 y 1980 la lucha contra la segunda oleada guerrillera no había sido para nada exitosa y la posibilidad de una victoria revolucionaria no era totalmente impensable.

Para ese entonces la estrategia militar de contrainsurgencia estaba cambiando de rumbo: de la represión selectiva a la represión generalizada. El gobierno de Laugerud había cerrado con la masacre de Panzós. Era, según Mario Payeras, el gran aviso de lo que vendría. (Payeras, 1987). Con el gobierno de Lucas García, inaugurado en 1978, se instaura el terror. La oposición democrática y lo más avanzado del movimiento popular son exterminados implacablemente a partir de entonces. El ejército comienza su ofensiva en las zonas rurales con masacres y matanzas generalizadas. Hacia 1981, la guerrilla se propone hacer de la Ciudad capital un escenario de lucha permanente con el objetivo de restarle al ejército fuerzas y medios que pudiera dirigir contra los Frentes rurales. Pronto consigue que la guerra de guerrillas se instale en la urbe. A mediados de ese año el ejército diseña y lleva a cabo una campaña altamente represiva que combina métodos de tortura e inteligencia militar sofisticados, con el objetivo de descabezar la dirigencia revolucionaria y de paso desbaratar la infraestructura logística que se estaba acumulando aceleradamente en la perspectiva de una gran ofensiva guerrillera. La campaña del ejército tiene éxito y la guerrilla es completamente desarticulada en la ciudad.

En el año 1982 los cuatro grupos guerrilleros más importantes del país se unifican en la Unidad Nacional Revolucionaria Guatemalteca (UNRG) fortaleciendo el movimiento guerrillero en el país. La lucha armada continúa pero la represión, el terror y las masacres del ejército debilitan aceleradamente a los revolucionarios. La lucha armada culmina definitivamente con la firma de los acuerdos de paz en 1996.

## **De libros y fusiles: la literatura y la revolución**

En esa la lucha armada, ideológica y política que se desata en los años 60 en Guatemala y que pervive hasta fines del siglo XX, se encuentra firmemente implicada la literatura. En este contexto político donde la violencia política se convierte en un medio legítimo de acción, la literatura centroamericana pasa a ser un instrumento de indagación y análisis político-social fundamental de la realidad y un arma cultural de lucha y esperanza.

En este marco surge una gran cantidad de textos narrativos que se ocupa de los hechos revolucionarios y que el crítico hondureño Héctor Leiva ha dado en llamar “narrativa revolucionaria” (Leiva, 1995). En estas narraciones domina la denuncia a la violencia y la opresión económica, política y social, ejercida principalmente por los gobiernos autoritarios y militares, así como una justificada visión de la contra-violencia colectiva de los oprimidos y subalternos. Lo que la guerrilla se propone en el campo político-militar, la narrativa se propone en el campo cultural-literario. Es la época de auge del poeta-guerrillero, del intelectual revolucionario, de la esperanza y los sueños de justicia e igualdad.

Leiva destaca tres tendencias dentro de la narrativa revolucionaria: la novelística escrita por guerrilleros, las narraciones testimoniales y las novelas disidentes. Estas últimas, sin llegar a negar la revolución ni lo esencial de los hechos históricos, ofrecen una perspectiva que contrasta con la visión positiva de los procesos armados que fuera predominante en las novelas de guerrilleros y en la narrativa testimonial. Surgen desde el interior de las luchas revolucionarias, pero presentan su lado oscuro. La primera novela disidente y la única por muchos años, es *Los compañeros* de Marco Antonio Flores, publicada en 1976. Surge en los años de derrota y confusión de las primeras guerrillas guatemaltecas a finales de la década del sesenta y expresa la visión de quienes entonces huyeron de la lucha y se refugiaron en el exilio. Presenta la imagen de una empresa revolucionaria que se desnaturalizaba, que dejaba de ser la lucha por la justicia social que al principio se pretendía, para convertirse cada vez más en una guerra como cualquier otra, en una simple disputa por el poder plagada de acciones ciegas.

Se evidencia un giro ideológico que trastoca el optimismo revolucionario en frustración y desesperanza. Es un discurso en muchos aspectos inédito y de sentido contrario al de los demás textos. No es una novela exactamente anti-revolucionarias pero se rebela contra el discurso revo-

lucionario, reconoce la necesidad de las luchas de liberación pero ofrece de ellas una visión esencialmente crítica que contradice en puntos clave a los revolucionarios.

El desencanto y la frustración contenidos ya en *Los Compañeros* pasarán a ser la característica central de la narrativa que emerge a fines de los años 80 principios de los 90.

Estos años están marcados por un cambio de paradigma cultural y estético en la región centroamericana, estrechamente ligado a los múltiples cambios sociales y políticos. El fin de la guerra, los acuerdos de paz y la estabilización política no traen aparejada una mejora en las condiciones sociales, políticas y económicas de la sociedad sino todo lo contrario. Pronto queda en evidencia una nueva realidad que nada se parece a los proyectos de justicia, de igualdad y de bienestar que se pensaron en tiempos anteriores. Los sueños de una sociedad más justa pronto se desvanecen junto a toda esperanza de cambio. En este contexto comienza la reevaluación, crítica y cuestionamiento de aquellos proyectos políticos que habían sido incuestionables y con ello se derrumba rápidamente la literatura revolucionaria en la región. Emerge un nuevo paradigma cultural y estético que comienza a llevar a un primer plano la desazón colectiva en una narrativa que rápidamente gana terreno. Esta “literatura del desencanto” que emerge en la posguerra contrasta energicamente, como señala Beatriz Cortez, con la “estética utópica de la esperanza que ha estado ligada a los procesos revolucionarios”. (Cortez, 2010:24)

### **En el filo**

En la novela que nos ocupa, *En el filo*, Marco Antonio Flores despliega todo su potencial crítico para tratar a la guerrilla como pero no se limita a eso. Su apuesta es mayor: apunta y dispara fuertemente contra la sociedad guatemalteca en general.

La novela narra y retrata episodios y personajes de la guerrilla en la etapa de aniquilamiento de las organizaciones revolucionarias de la segunda oleada en la Ciudad de Guatemala. Se enmarca históricamente en la persecución selectiva de principios de los años 80, cuando el ejército, debido principalmente a métodos de inteligencia militar (penetración y tortura), desarticula muchas posiciones revolucionarias en la capital y aniquila a los jefes de máximo rango dentro de la guerrilla.

*En el Filo* fue escrita en 1987 en México y publicada en 1993, 10 años después de esa derrota estratégica que el ejército infringe en las organizaciones guerrilleras en la ciudad de Guatemala. Según Flores, en una entrevista para el periódico *El financiero* (México), la novela narra una sucesión de hechos que llegaron a sus oídos a través de muchas conversaciones con sobrevivientes exiliados en México: En 1983 un viejo amigo de Flores que formaba parte de un grupo desprendido del PGT, la Comisión Militar del PGT (Comil), escapando de la represión se encuentra con él en el D.F. y le pide que se encargue de una tarea complicada: que reciba a los sobrevivientes (combatientes, hijos, padres, esposas), alquile a su nombre las casas para alojarlos, maneje el dinero y lo distribuya cada mes en los distintos grupos y casas. Flores había dejado de pertenecer a la insurgencia en 1966 y cómo él lo afirma, de creer en esa “vía aventurera y suicida para la izquierda marxista”. Pero acepta la tarea.

“El cuate que me contactó para hacer el trabajo había sido miembro de la dirección de las FAR (Fuerzas Armadas Rebeldes). En ese momento era el único de la dirección de la Comil que estaba vivo. Por eso hice ese trabajo”. (Entrevista de Fidel Celada Alejos: *Expulso lo que me tiene atiborrado*, Siglo XXI, 1 de Septiembre de 2002.)

De esa forma, en charlas y borracheras, se convierte en el receptor de confesiones colectivas sobre los hechos que derrotaron a esa organización guerrillera. Con el tiempo se aleja de esa tarea pero los relatos quedan en algún lugar dando vueltas. En 1987 mientras escribe un libro de cuentos encuentra unas notas olvidadas sobre aquel momento y sin pensarlo escribe el primer capítulo de la novela. La historia lo asaltó inesperadamente. Sin conocer bien el camino escribe en 21 días los 21 capítulos que componen la novela *En el Filo*. Casi sin revisarla la entrega a una editorial.

*En el filo* fue publicada por primera vez en México por Editorial Praxis, en marzo de 1993, con un tiro de mil ejemplares. La segunda edición de la novela fue hecha en Guatemala, por la Editorial Oscar de León Palacios en 1994.

La novela arranca con la historia del Tigre, un guerrillero de vieja militancia que había sido expulsado por segunda vez de una organización revolucionaria por actos de corrupción, y que por la delación de un joven compañero es capturado por la G-2, órgano de inteligencia del ejército. Ante la perspectiva de la tortura y la muerte, se entrega al ejército y decide colaborar para salvar su vida. En el momento de la decisión del Tigre, leemos:

“El cuerpo le tiembla, como librándose de un espíritu maligno. Es el momento del exorcismo. Multitud de sentimientos contradictorios se le agolpan en el cerebro, o en algún lado de él. Le dan deseos de pegar un alarido o de irse contra los oficiales para que acaben de una vez con él. Pero todo pasa, su cuerpo se relaja, vuelva a sí, se resigna. De cualquier manera aquellos se la deben y no se van a quedar tan campantes. Tiene que buscar excusas para lo que viene. [...]”. (108)

“[...] debe acostumbrarse a su nuevo yo. Ahora es traidor. De guerrillero a esbirro. De pronto intuye que esto le da un nuevo poder. Que aunque la vida y la muerte de los hombres han estado muchas veces a su disposición, éstas son ahora suyas con total impunidad o desenfreno. Ahora comprende lo que sienten los militares y porqué actúan como lo hacen. Se va a vengar de cuanto hijo de mil putas lo ha chingado. Y no han sido pocos; tiene reconcomida el alma de tanta jodida que le han pegado. [...] Siempre se han burlado de su fealdad. [...] En las organizaciones lo relegaron y luego lo echaron. Siempre escogieron a los burguesitos oportunistas y a él lo ponían de cholero.”. (110)

El Tigre alivia su conciencia justificando su proceder como una dudosa venganza contra sus antiguos compañeros. Aprovecha su conocimiento del espacio, del accionar y de los integrantes de la organización, para cazarlos uno a uno y ganarse la confianza de la inteligencia militar. No obstante, no iba a ser la primera vez que el Tigre se “quiebre” a un compañero. Había intentado matar a Eugenio, porque lo había acusado de borracho, de ladrón, de putero y otras tantas, y con ello había logrado que lo expulsaran de la organización que él mismo había creado y que ahora estaba dispuesto a destruir.

El suceso es narrado de la siguiente manera:

“Cuando supo que estaban por cortarlo de la organización le agarró tirria a su principal enemigo que era Eugenio. El fue el que empezó a acusarlo de borracho, de ladrón, de putero, de corrupto, de peligroso y de saber cuántas mierdas más. [...] cuando entendió que no había salida y que de todos modos lo iban a cortar le entró un odio de la gran chucha contra el Eugenio y una noche se lo fue a atalayar a la salida de una cantina. Como a las dos de la mañana, cuando salía medio a verga, le dejó ir una ráfaga. No se lo quebró, pero se palmó al hermano y Eugenio se paró suicidando. De todas maneras se deshizo de él.”. (46-47)



El rencor, el odio, la violencia y la traición que caracterizan al personaje del Tigre y que estos primeros fragmentos nos muestran, abundan en la novela. En una entrevista en la que le preguntan a Flores sobre el énfasis de la novela en el odio y la traición, dice:

“No se podría ni se podía maquillar, porque es una historia verdaderamente terrible. La mortandad en la novela no es tan evidente, eso queda un poco difuminado, pero lo que hay atrás de todos los acontecimientos es terrible. Y todo surge de la corrupción en la que había caído esa gente, porque no solo era El Tigre.” (Entrevista: “Expulso lo que me tiene atiborrado”, 1 de Sept. de 2002. Siglo XXI. Fidel Celada Alejos)

Es precisamente a partir de la captura del Tigre que se desata la acción, comienza la cacería de sus ex compañeros y entramos así, en el torbellino de las vidas de El Colocho, La Tita, El Chino, Memo, El Gordo y El Negro, los integrantes de la Dirección Nacional de la organización guerrillera, de Sara una de las mujeres del Colocho, inválida a causa de una incauta actividad de la guerrilla y Silvia, una militante que no sabe bien porqué está inmersa en la lucha armada.

La Dirección Nacional del movimiento ante la captura del Tigre y la desconfianza que este ex compañero le genera, decide un repliegue total de la estructura y el pase a la clandestinidad. Sin embargo, el Tigre, convertido en el jefe de la operación contrainsurgente, logra dar con cada uno de los dirigentes.

La historia se cuenta con un lenguaje profusamente coloquial y popular, y se sucede de forma lineal: La captura del Tigre, el repliegue de la organización, la cacería guiada por el compañero traidor y el fin. Dejando claro que la utopía no tiene más lugar que la tumba.

La cacería comienza con Remigio, un militante de base que responde al Negro. El Tigre lo sigue y logra llegar así hasta su jefe. Lo apresaa y hace que lo torturen para que colabore con el ejército, pero lo matan antes de que suelte una palabra. Con el asesinato del Negro, el Tigre se queda sin la punta del cordel para continuar su persecución. Después de unos meses de estricta vigilancia logra dar con la Tita que había estado recluida durante dos meses y medio y decide salir a “ver vidrieras”. La captura de Tita, quien no soporta la idea de morir y devela el paradero de sus compañeros, le permite al Tigre dar con casi todos los demás. El Chino, el Colocho, Beto, Rosa, y varios militantes de base mueren en manos del Tigre y la G2. El Tigre es la última presa de la cacería. La primera y la última. Una vez aniquilada la guerrilla en la capital se le permite

dimitir de la G2, con una casa y una jubilación como recompensa. Pero un día regresando a la casa que comparte con su esposa, una ex prostituta que también pertenece a su botín de guerra, se encuentra con dos compañeros del ejército que le destrozan el cuerpo a balazos con el beneplácito de su mujer. Una vez muerto el Tigre,

“La mujer se tira una carcajada nerviosa, luego abraza fuerte al oficial que tiene al lado y le da un beso largo en la boca, le mete la lengua hasta adentro. Luego mira el cadáver de su marido y dice: - Bueno estuvo; ya no servía para ni mierda; ya ni se le paraba.” (244)

Solo sobreviven tres de los personajes revolucionarios: Memo logra escaparse a México con parte el dinero del último secuestro de la organización para continuar su vida libertaria. El Gordo, que tenía en su poder otra parte del botín, se cambia la identidad y continúa su vida alejado de todo. Y Sara, la intelectual inválida y resentida, se salva de la muerte por su condición física: el Tigre y sus secuaces cuando logran dar con ella, ante la descomposición de su cuerpo, deciden humillarla y dejarla viva. El final de la historia muestra a Sara, quien se sabe una de las pocas sobrevivientes, tomando la decisión de rechazar el desaliento de la sordidez que la rodea y vivir para dar testimonio de la barbarie. Un final un tanto forzado para una historia que, hasta ese momento, no había dejado un lugar a la esperanza.

Los personajes que sobreviven ya sin ninguna base ideológica-política en la que apoyarse y sin la opción que les daría un pensamiento trascendentalista de la vida, se aferran sin mayores retorcimientos intelectuales a lo inmediato y lo posible: la vida.

El pensamiento del Gordo desde su nueva identidad y escondite constituye un ejemplo de ello:

“Que injusta es la vida. Pero es así. Es la vida. Y él va a seguir viviendo: por él, por ellos, por los que vendrán. Pero principalmente porque la vida es biológica y continúa con el alimento aunque uno no lo quiera. Los pensamientos son su consecuencia.” (228)

Pero el Tigre y la Tita también habían elegido la vida.

En el momento de su captura, la Tita le pregunta al Tigre:

“- ¿Por qué? Quiero saber por qué.

Vuelve un largo rato de silencio. La cara de él pareciera entrar a un ciclón de contradicciones; cambia de colores y de gestos, al final se decide, su voz sale fina, atiplada al principio, luego carraspea y se logra entender lo que dice.

- ¿Sabés por qué? Por la vida.
- ¿Y para qué putas sirve la vida así?
- No sé, pero estoy vivo.
- ¿Cómo podés seguir viviendo así?
- Mirame cabrona mirame; así, mirá, como estoy: vivo. Lo demás me pela la riata. [...]
- No lo puedo creer.
- Pues creélo pisada, porque vos también vas a tener que escoger.

[...]Ella ya no se sorprende. Comprende que lo entendió desde el primer momento. Lo único que la inquieta es que no sabe todavía si quiere seguir viva. [...] La muerte no es nada, lo sabe, tiene la convicción de que no hay ninguna vida después. [...] Así que la vida es esta que ahora siente y que en cualquier momento se puede escapar. Y no ha vivido. Apenas tiene veinticuatro años. Aún no sabe que es la vida y ya ésta se va. Algo desconocido se le quiebra adentro.” (137-139)

*En el Filo* los guerrilleros no tienen fe ni crisis alrededor de la fe, no tienen ideas cohesionadoras ni crisis alrededor de las ideas. El ser revolucionario no existe, o mejor aún, no logró sobrevivir. El personaje revolucionario es un ser mecánico en cuyo mundo interior no habitan razones para la existencia, habita una lógica para la sobrevivencia. La vida por la vida misma.

La novela de Flores parece tener como objetivo, a primera vista, la evaluación del fracaso del proceso revolucionario y de las responsabilidades individuales y colectivas de esa derrota. Es en este punto una novela profundamente política que cobra mayor importancia en tanto su autor estuvo implicado en la revolución. La novela parece girar alrededor de una pregunta central: ¿por qué fracasó la revolución en Guatemala? El argumento central para dar respuesta a ello es el de la falta total de disciplina y la corrupción en la que cayó la guerrilla.

Estos argumentos son usados reiteradas veces en la voz de casi todos los personajes. Dos ejemplos:

En los pensamientos de El Gordo:

- “Y todo ocurrió por el destrabe y la corrupción. Con el pisto todo el mundo se alocó. Ya no respetaron las medidas de seguridad ni droga. Creyeron que era soplar y hacer botellas y que jamás les iban a caer; pero sobre todo se confiaron se ese Tigre cerote. [...] y ahí está, todo el mundo kaput por no tener cuidado. Eran como un club en donde todo el mundo sabía donde vivían los demás y se la mantenían armando parrandas [...] Tampoco se respetaba la clandestinidad [...] Era un liberalismo y una horizontalidad que de cualquier manera los hubiera hundido. Si no hubiera sido el Tigre hubiera sido memo o cualquiera de los libreteros. Era la única consecuencia lógica del clavo.” (230)

Sobre el Colucho, jefe de la organización después de que echaran al Tigre, ante la presión de las circunstancias, leemos:

- “[...] Lo más jodido es que está rodeado de un puño de compas desobligados, irresponsables, bolos y pelaverguistas. Eso es lo que más lo aculilla. [...] Por más que el Gordo, el chino y él, a veces, han tratado de imponer la férrea disciplina de la guerra, los demás se desbandan, agarran rifa, se van donde las putas, se desaparecen y tienen a los demás tronándose los dedos. Es muy difícil enmendar esa costumbre tan arraigada de los chapines de componer el mundo alrededor de una mesa de cantina. A él también le fascina echarse los riflazos. Eso es lo peor. ¿Con qué moral va entonces a imponer la disciplina? Y lo alocan los culitos.” (62)

La novela se preocupa, asimismo, de mostrar desde el comienzo al fin las rivalidades internas, los enfrentamientos y celos entre los integrantes de la organización, muestra un mundo de relaciones marcado por la hipocresía, el machismo, la desconfianza, la traición y la deslealtad.

La discusión entre los integrantes de la Dirección que se desata al enterarse de la captura del Tigre nos revela ese mundo fétido de relaciones que la novela se enseña en mostrar:

- “- Ese hijo de puta [el Tigre] nos conoce bien a todos y lo más seguro es que suelte, tenemos que desmantelar la actual infraestructura. [Dice el Chino].

Memo lo mira con curiosidad; nunca le ha caído bien ese pisado del Chino, se las lleva de puro y muy disciplinado.

[...] Se quedan todos en silencio. Se miran con desconfianza. La Tita mueve la cabeza de un lado para otro.

- Ya nos llevó la gran puta, hay que dismantelar porque ese cabrón nos tiene controlados a todos.

- [...]

- ¿Y el pisto (dinero) donde está? Pregunta Memo.” (30-32)

Las relaciones familiares no quedan exentas de la miseria que Flores busca narrar: Melly, la mujer del Chino y hermana de la Tita, tiene una parte del botín del último secuestro. Cuando le cae la G2 con su hermana Tita, le proponen que se escape con sus hijos a cambio del dinero. Melly con la bronca y la desilusión que le produce la traición de su hermana, acepta.

En el momento leemos.

- “Mira cómo el capitán sale con el dinero. Se siente basura. Para salvar el pellejo lo entregó, pero también salvó a sus hijos. [...] Hasta entonces recuerda a su mamá. No quisiera pensar que ya estaba avisada de lo que iba a pasar. Pero entonces, ¿por qué no regresó?” (183)

Las relaciones del jefe guerrillero, Colocho, con Sara y sus otras mujeres, es otro ejemplo de ello:

- “Su relación con ella [Con Sara] está llena de sentimientos contradictorios. Cuando viene a esta casa y hace el amor con tanta dificultad, siempre está pensando en sus otras tres mujeres. No ha comprendido tampoco esa forma de vivir. [...] todas saben que existen las otras y lo aceptan. Tampoco comprende esto. A veces busca excusas diciéndose que la clandestinidad, la guerra, le impuso esa vida de desgarriate. En el fondo sabe que no es cierto. [...] que no es sino su machismo exacerbado el que lo impulsa a tirarse cuanta hembra se le atraviesa en el camino. Es como si eso confirmara su virilidad.”. (63)

A medida que se suceden los hechos va quedando en evidencia que nada ni nadie queda fuera del círculo de la traición, el egoísmo y la violencia.

La novela es una crítica aguda a los actores revolucionarios. Los personajes, todos, sin distinción de bando, oscilan entre la lealtad y la traición, entre el valor y la cobardía, se debaten entre sus intereses personales y las razones de una causa que se diluyen ante la urgencia de salvar la vida.

Si bien a primera vista la novela se presenta como una crítica aguda a los actores y acciones revolucionarios, Flores intenta ir más allá: apunta a la sociedad guatemalteca en general. En su narración se van construyendo aspectos representativos de una violencia estructural directa e indirecta que los une a todos: la tortura, la represión, el ajusticiamiento, la violencia en la pareja, la subordinación de la mujer, la violencia en la familia, en la cama, entre las mujeres. Flores apunta a ello, y de modo más concreto a una manera de ser, a un modo de vivir, a una ligereza de pensamiento, a una falta de consistencia, de valores, de disciplina.

La crítica feroz de Flores es a Guatemala, a las miserias de la sociedad guatemalteca. De ahí que la novela no construya personajes individuales, subjetividades, sino personajes colectivos que lindan con los estereotipos. Como sostiene Tania Palencia, “los personajes carecen de contradicción, son una réplica de sí, del otro, del que no existe, del espacio, de la atmósfera que los envuelve”. (Palencia, 1994)

El Tigre, el ex –compañero indisciplinado que se convierte en traidor, el Gordo marxista que termina exiliado en su propio país, Sara, la inválida intelectual que reivindica los ideales de la lucha social intelectual, Silvia, la maestra incauta que deslumbrada por los ideales de justicia social se involucra en la lucha armada de clases con el único fin de lograr beneficios propios, Memo, el dirigente que se exilia en el extranjero con la plata de la organización, la mujer extranjera del Negro que simpatiza con la lucha en el Tercer Mundo, van dando forma y caracterizando al personaje principal, la guerrilla urbana de la segunda oleada revolucionaria. El ejército, el otro bando, aparece como un actor secundario, estereotipado, pero necesario para mostrar el hostigamiento, la tortura y la violencia despiadada con la que se acorrala a los guerrilleros; y para poner en evidencia las coincidencias en términos de realización práctica, entre un bando y otro. Flores realiza una especie de homologación entre los insurgentes y los contrainsurgentes. El ejército y la guerrilla aparecen equiparados en términos de violencia y crueldad, y fundamentalmente

en sus motivaciones no siempre altruistas. Los revolucionarios ya no luchan por la revolución y los militares no luchan por la defensa de la patria. Pero además, todos, sin exclusión, hablan un mismo idioma que según Palencia, es “una voz de cloaca, de inframundo, una voz uniforme del “macho” chapín que solo sabe de vergazos, culos y cantinas.” (Palencia, 1994) Una cultura común los envuelve a todos. *En el Filo* tanto vale un bando como el otro, si no fuera por el balance positivo que imprimen algunas de sus figuras de pureza no impoluta como Sara.

La agresión y la traición al interior de la revolución es, en esta novela, el espejo de la agresión y de la traición del sistema. La descomposición de la revolución es, en *En el Filo*, la descomposición de la sociedad. La historia de las causas de la derrota final de la guerrilla deviene la historia de la tragedia de la sociedad contemporánea.

La novela no deja lugar para la esperanza. Pinta el caos, la deslealtad, la inmoralidad, la corrupción, la degradación y la violencia. Es en este aspecto una novela del desencanto, de la frustración, de la desazón y como tal un referente ineludible a la hora de pensar la literatura de posguerra en Guatemala y más en general en Centroamérica. Es más, podemos pensar que *En el filo* es un paradigma de esa literatura.

Flores nos narra una sociedad inmersa en la inmoralidad, en el caos, la corrupción, la violencia. Pero no le interesa el porqué de esa podredumbre que muestra. No se la presenta como producto de la historia, ni como responsabilidad de un grupo o clase social sino como un modo de ser que atraviesa todo el cuerpo social, sin más.

En una conferencia en la Universidad de San Carlos, Flores dijo:

“[...] por mi parte, escribo para explicarme la vida, para recordar mis amores, para renovar mis angustias y mis alegrías, para desentrañar mi tiempo y mi entorno, para encontrarme con mi país y mi gente [...]”.

[...]

“Lo que más me interesa, fundamentalmente cuando escribo, es exorcizar mis fantasmas, recordar mis amores y mis odios, empalagar mis satisfacciones e insatisfacciones de la vida”. (Flores, Marco Antonio. Conferencia. Museo de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Octubre de 1993.)

En esta novela Flores no deja de ocuparse de la realidad de Guatemala, pero no intenta desentrañarla, busca desahogarse, tirar su bronca y su odio contra su país y su gente. No ve salvación alguna, solo fatalidad y caos. Su literatura está asociada a una claudicación de la política y de la esperanza, y como señala Beatriz Cortez para la literatura de posguerra (Cortez, 2010:131) quizás su trampa principal es la del individualismo.

\*Laura Sala, es Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires y estudiante de la Maestría en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de San Martín. Integra el Grupo de Estudios de Centroamérica del Instituto de Estudios de América Latina y El Caribe (IEALC) de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

### **Bibliografía:**

Cortez, Beatriz, 2010, *Estética del Cinismo. Pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra*, FyG editores, Guatemala.

Flores, Marco Antonio, 2010 (1993), *En el Filo*, FyG editores, Guatemala.

Flores, Marco Antonio, 1993, *Conferencia*. Museo de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Octubre de 1993.

Leyva, Héctor Miguel, 1995, *La novela de la revolución Centroamericana (1960-1990)*, Tesis, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

Mackenbach, Werner y Ortiz Wallner, Alejandra, 2008, “(De) formaciones: violencia y narrativa en Centroamérica”, en *Revista Iberoamericana*, VIII, 32, pp. 81-97. Disponible en [http://www.iai.spk-](http://www.iai.spk-ber-)

[ber-](http://www.iai.spk-ber-)

[lin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Iberoamericana/2008/Nr\\_32/32\\_Mackenbach\\_y\\_Ortiz.pdf](http://www.iai.spk-ber-)

[f](http://www.iai.spk-ber-)

Payeras, Mario, 1987, *El trueno en la ciudad. Episodios de la lucha armada urbana de 1981 en Guatemala*, Juan Pablos Editor, México.



Entrevistas y artículos de periódicos:

Alejos, Fidel Celada, 2002, *Expulso lo que me tiene atiborrado*, Siglo XXI, 1 de Septiembre de 2002. Guatemala.

Casasús, Mario, 2008, *Marco Antonio Flores: El marxismo es una posible recuperación de las utopías*, El Clarín de Chile, 14 de noviembre de 2008, Chile.

Hernández, Oswaldo, 2009, *Entrevista con Marco Antonio Flores*, el periódico, 18 de enero de 2009, Guatemala.

Palencia, Tania, 1994, *En el filo de la violencia*, Siglo XXI, 17 de junio de 1994, Guatemala.